

# ¡ Feliz Navidad y próspero año 2019 !



“La gloria del Señor les envolvió de luz”  
(Lc. 2, 9)

¡Gloria?  
¿Cómo dices? ¿Qué significa?  
Uhh... ¡Un término en desuso!  
Y resonó en aquel cielo estrellado,  
una noche como tantas otras.  
Dicen que fue hace muchos años.  
¡Reminiscencias del pasado,  
o, tal vez, del más allá?

Gloria, luz, Belén...  
En el silencio de la noche,  
ecos de felicidad  
impulsan a los pastores  
a caminar entusiasmados  
*“sin que se les pegue  
el polvo del camino”* (cf. Zc 13, 13).  
¿Hacia dónde? *“Vamos a Belén,  
a ver lo que ha sucedido”* (Lc. 2, 15).

¿Curiosos? ¿Esperanzados?  
¿Buscadores? (cf. Mt. 7, 7).  
Cuando Dios nos toca el corazón,  
nada vuelve a ser igual:  
quedamos *“envueltos de luz”* (cf. Lc. 2, 9).  
Vamos, vamos hacia Belén  
con aquellos toscos pastores.  
*“Dios se revela a los sencillos”* (cf. Lc. 10, 21);  
tal vez, entendamos algo  
de estos términos que parecen caducos.  
¡Vamos! ¡Vamos hacia Belén!

Y, mientras corremos hacia allá,  
los mensajes de ‘WhatsApp’  
me conectan con el S. XXI:  
son voces que me llaman:  
alguien me necesita,  
alguien pide ser escuchado,  
alguien llora,  
alguien padece soledad,  
alguien se desespera en la enfermedad,  
alguien se siente incomprendido,  
alguien busca respuestas,  
alguien está encadenado al vicio,  
alguien no tiene pan,  
alguien atraviesa fronteras en una  
caravana migratoria,  
alguien queda huérfano por las bombas,  
alguien... permanece desnudo entre pajas.

ALGUIEN es el ROSTRO DE DIOS  
que *“ha plantado su tienda  
entre nosotros”* (Jn. 1, 14):  
un abrazo entre cielo y tierra  
uniendo una misma esperanza,  
la de ayer y la de hoy.

¡Gloria! ¡Gloria a Dios!  
Tal término adquiere pleno sentido.  
Saboreo el misterio de Belén:  
miro al Niño entre María y José;  
me regala una sonrisa  
que la cara me ilumina.  
Contemplándolo a Él,  
los mensajes del móvil  
se convierten en llamadas al compromiso,  
a ser testigo de la Buena Nueva,  
para que la LUZ envuelva a todos y...  
las cadenas se rompan,  
las lágrimas se enjuguen,  
las tinieblas se desvanezcan,  
la soledad encuentre una mano amiga,  
el emigrante sea acogido en tierra extraña,  
el huérfano goce del calor de una familia,  
el pan esté sobre la mesa para todos.

Somos invitados a ser bendición,  
otros “josés y marías”  
cuidando a los más vulnerables,  
a los que viven en los “pesebres”  
de nuestros pueblos y ciudades  
y, tal vez, a nuestro lado,  
pues de las “periferias existenciales”  
pocos se pueden escapar.

¿Misterio? ¿Utopía?  
Los sueños pueden hacerse realidad:  
Jesús nace en Belén.  
Venid, vayamos hacia Él:  
*“Caminemos a la luz del Señor”* (Is. 2, 5).  
¡Gloria, gloria en el cielo  
y paz en la tierra!  
¡Es Navidad! ¡Aleluya!